

CALLE

MANUEL JULIÁN GRAJALES

ESTA CALLE, QUE ARRANCA DESDE LA AVENIDA EJÉRCITO HACIA EL PONIENTE, RECUERDA A UN IMPORTANTE PROPAGADOR DE LA VACUNA ANTIVARIÓLICA EN CHILE, QUE VINO DE ESPAÑA EN 1807 CREYENDO SER EL INTRODUCIDOR DE ESTE ADELANTO MÉDICO. SE QUEDÓ EN NUESTRO PAÍS HASTA 1825, EJERCIENDO LA DOCENCIA EN EL INSTITUTO NACIONAL Y SU PROFESIÓN DE CIRUJANO EN EL HOSPITAL MILITAR DE SANTIAGO.

Por Sergio Martínez Baeza

En otros artículos anteriores publicados en esta página de Toponimia de la Revista En Concreto, he dicho que fue el intendente don Benjamín Vicuña Mackenna quien resolvió dar los nombres de seis extranjeros a otras tantas calles del sector sur de la ciudad de Santiago, para así rendirles un homenaje de gratitud por el aporte de cada cual al desarrollo intelectual de los chilenos. Una de estas calles, que arranca desde la avenida del Ejército Libertador hacia el poniente, que antes llevaba simplemente el N° 2 de la población allí instalada, pasó a llamarse calle de Grajales en honor de este ciudadano español que vino a Chile y prestó valiosos servicios al país.

Manuel Julián Grajales estudió medicina en el Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid, fundado por el rey Carlos III, pero no terminó sus estudios. En diciembre de 1807 llegó a Chile con el propósito de introducir la vacuna antivariólica, que ya se aplicaba en Europa. Sin embargo, pronto pudo comprobar que desde dos años antes, fray Pedro Manuel Chaparro, de la Orden de San Juan de Dios, la aplicaba, ayudado por el regidor don Nicolás Matorras. Se sabía que el fluido había sido remitido desde Buenos Aires por el Virrey Marqués de Sobremonte, quien lo había recibido del Brasil en enero de 1805. El padre Chaparro efectuó la primera vacunación en Chile el 8 de octubre de 1805, en la puerta del Cabildo Metropolitano, en la Plaza de Armas de Santiago, y después en la Casa de Huérfanos, en los hospitales, en la cárcel pública y en otros sitios.

Grajales inició sus trabajos en Valparaíso. El 21 de enero de 1808 quedó instalada la Junta de Vacunación de ese puerto y Grajales si-

guió a Quillota, Aconcagua, Casablanca y Melipilla, hasta llegar a Santiago en abril de ese mismo año, donde organizó la Junta de Vacunación de esta ciudad.

El gobernador del reino, don Luis Muñoz de Guzmán, autorizó por auto del 2 de junio de 1806, a los señores Nicolás Matorras y Manuel de Salas, este último administrador del hospicio de pobres, para habilitar recintos para hacer la vacunación y obtener la ayuda de médicos y barberos que pudieran aplicarla al creciente número de personas procedentes de los suburbios y campos vecinos que la solicitaban.

En 1812 viajó Grajales al Perú con la intención de completar sus estudios de medicina en la Universidad de San Marcos, pero fue reclutado por el Virrey Abascal para servir de cirujano a bordo del Thomas, que resultó apresado frente a Talcahuano y, hecho prisionero, pasó a servir al bando patriota. Pronto, regresó a ser profesor de Anatomía del Instituto Nacional y, en 1823, fue autorizado por el Protomedicato local para ejercer la medicina en el Hospital Militar, que funcionaba anexo al de San Francisco de Borja, en Santiago. Su interés por la anatomía le llevó a practicar autopsias en el Panteón y en el Hospital Militar. En 1848 recibió el diploma de Miembro Honorario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

Dice Sergio de Tezanos-Pinto en su "Breve Historia de la Medicina en Chile" (1995), que aunque Grajales no era médico, jugó un papel importantísimo en la medicina chilena, por sus trabajos como promotor de la vacuna contra la viruela en Valparaíso y Santiago, y por su aporte a los estudios de anatomía, indispensables en la formación de médicos y cirujanos competentes.